

un viaje á Filipinas, y muchos cruceros y campañas en clase de subalterno, captándose por sus conocimientos y aplicación el aprecio de sus jefes y el favorable concepto de sus compañeros. En 1778 obtuvo el mando del jabeque San Luis, en el que hizo con buen desempeño el corso contra los Moros en el Mediterráneo. Dió S. M. después el mando de la fragata Sabina, y cuando se trató de mejorar la construcción de los bajeles de la armada, fué elegido para el mando del San Ildefonso fabricado por nuevos planes, haciendo con él en el verano de 1785 la campaña de pruebas entre este navio y el San Juan Nepomuceno y las fragatas Casilda y Brjgida, logrando la instrucción de la oficialidad y concurrir eficazmente al ajuste del primer tratado de paz que se concluyó entre nuestra nación y la regencia de Argel. Después fué nombrado mayor general de la escuadra de evoluciones, que dirigió don Juan de Lángara en 1787. Luego que se supo en Filipinas en 1797 la guerra con los Ingleses, tomó las mas activas y acertadas providencias para la defensa de Cavite, seguridad de la escuadra, y demás dominios del rey en aquellas partes, haciendo varias salidas, ya para interrumpir el comercio enemigo, ya para proteger y facilitar nuestro tráfico y comunicaciones con el Perú y la Nueva España. En 1803 fué nombrado segundo comandante general de la escuadra del Océano; arboló su insignia en el navio Santa Ana el 15 de febrero, y el 6 de mayo siguiente en el propio buque la de general en jefe de la que quedó en el puerto de Cádiz y de su apostadero, por haber saído el 9 de abril anterior al mar el general Gravina con seis navios y una fragata, que se combinaron con la escuadra francesa del almirante Ville-neuve. Finalmente, fué elevado á la suprema dignidad de capitán general de la armada, y decano de este consejo en 24 de febrero de 1817, cuando ya su quebrada salud, que le obligó á pasar con real licencia á Andalucía, anunciaba tristemente su muerte, como así se verificó el 26 del mes de mayo en la villa de Chiclana, con general sentimiento del departamento de Cádiz, de los demás individuos de la marina, y de cuantos españoles admiraban sus virtudes y conocimientos. Además de la cruz de Carlos III, estuvo este ilustre general condecorado con las militares de San Fernando y San Hermenegildo; fué caballero de la de Santiago, administrador de la encomienda de las casas de Talavera, y consiliario de la real Academia de San Fernando.

ALAVA (DON MIGUEL RICARDO), teniente general de los ejércitos de S. M. C., padre de provincia de la M. N. y M. L. de Alava, caballero comendador de Hornachos, en la orden militar de Santiago, caballero gran cruz de la real y distinguida orden española de Carlos III, y de la militar de San Hermenegildo, del collar de la igualmente militar de primera clase de la Gran Bretaña. Nació don Miguel Ricardo Alava en Vitoria en 7 de febrero de 1772. Hizo los primeros estudios en el Seminario Instituto vascongado de Vergara, siendo cadete del regimiento de infantería de Sevilla, y hallándose de subteniente del mismo cuerpo, pasó á la real armada en clase de alférez de fragata en 9 de noviembre de 1790, desde cuya época estuvo embarcado en Europa y América mas de

nueve años. En febrero de 1801 obtuvo real licencia que disfrutó en Madrid, y en 30 de julio del año siguiente se embarcó en el navio Principe, y ejecutó la campaña para Italia en la escuadra del marqués del Socorro, desembarcando al regreso de esta á la península. En 1803 pasó á Madrid á disfrutar de real licencia, y en 1804 se hallaba á las órdenes del teniente general don Ignacio Maria de Alava, en cuyo destino cesó en 23 de mayo, comunicándosele con la misma fecha la orden para que se trasladara al departamento de Cádiz, donde quedó de dotación: en 11 de agosto fué destinado de ayudante del capitán de puerto de Cádiz, y en 16 de febrero de 1806 se le destinó á las órdenes del comandante general de la escuadra, embarcándose al efecto en el navio Trinidad, de cuyo buque trasbordó en 20 de mayo con el general en jefe al nombrado Argonauta. No permitiéndonos los límites de esta obra referir estensamente todos y cada uno de los brillantes hechos de armas en que el señor Alava tuvo una parte mas ó menos directa, pero siempre gloriosa, nos concretaremos á citar las acciones principales en que se halló durante la guerra de la Independencia, siendo estas las de Tudela, Briviesca, Uclés, sorpresa de Illora y retirada de Consuegra, premiándole el gobierno con el grado de coronel por el mérito que contrajo, batalla de Medellín, la célebre de Talavera, en la que se halló con la division del duque de Alburquerque, la no menos famosa de Busaco, dada cerca de Coimbra el 28 de setiembre de 1810, y de cuyas resultas y á consecuencia de la recomandacion que hizo el general en jefe del mérito que en ella contrajo el señor Alava, fué premiado con el grado de brigadier; permaneció en las líneas de Lisboa hasta el 5 de marzo de 1811, en cuyo día se retiró Massena, y se halló en todas las sangrientas acciones ocurridas desde dicho día hasta 3 de abril próximo, en que los enemigos repusaron el rio Ageda por el puente de Ciudad Rodrigo; hallóse tambien Alava en las gloriosas acciones del 3 y 5 de mayo de 1811 sobre Fuentes de Onoro, en que por fuerzas inferiores fueron tan completamente batidos los enemigos, que al fin Massena se retiró el 11, abandonando á su suerte aquella guarnicion, que habia acudido á socorrer. El 22 de mayo de 1813 se puso el ejército nuevamente en marcha para las Castillas, y mientras el grueso de él pasaba el Duero por Portugal, acompañó Alava al lord, que se dirigió con 20,000 hombres á arrojar de Salamanca las tropas enemigas. Reunido el ejército en Zamora, marchó con él en direccion á Palencia, adonde se retiraban los enemigos desde Valladolid, y pasando el Ebro el 15 de junio, ocurrió el 21 del mismo mes la inmortal batalla de Vitoria, cuya importancia es bien sabida, y se halla referida en las memorias históricas de aquella época. El general Alava hizo en esta jornada prodigios de valor, apoderándose de una batería enemiga que le hizo fuego á la entrada de la ciudad, y cogiendo prisioneros á los Franceses que empezaban á saquearla, por todo lo cual recibió públicamente gracias del general en jefe, y una rica espada que le regaló su ciudad natal. Su talento, instrucción, carácter franco y afable, y demás circunstancias personales que le distinguian, le proporcionaron relaciones íntimas y amistosas

con soberanos, príncipes y demás personajes que mas han figurado en Europa durante su época, al propio tiempo que se complacia sobremanera y se creia muy honrado con la amistad de las demás clases, sin escluir la de los mas humildes artesanos y labradores. Entre otros muchos hechos de la vida militar, política y privada del general Alava, hay uno que no debe pasarse en silencio por cuanto muy especialmente resalta en honor suyo y de la nacion, y es el de haberle cabido la gloria de concurrir á la gran batalla de Waterloo, ocurrida el día 8 de junio de 1815, en la cual finalizaron los hechos militares de Napoleón. Entusiasta de la religion católica, caritativo, generoso y patriota en el verdadero sentido de la palabra, fué modelo de virtudes públicas y privadas. Murió en Barejes el 14 de julio de 1843 á los 71 años y cinco meses de edad.

ALBA (DON FERNANDO ÁLVAREZ DE TOLEDO, DUQUE DE), nació en 1508, de una de las mas distinguidas familias castellanas. Habiendo perdido todavía niño á su padre, fué educado por su abuelo, y desde sus primeros años mostró la mas decidida afición á la carrera de las armas, de tal suerte que á los 16 años se escapó de la casa de su tío para asistir al asedio de Fuenterrabia que los Franceses ocupaban, y que hubieron al fin de entregar á los Españoles. Distinguióse tanto el duque de Alba, que á pesar de su estremada juventud le hicieron gobernador de la plaza. Desde entonces toda su vida fué una serie continua de hechos militares que seria prolijo referir y que le dieron fama de célebre guerrero. Acompañó al emperador Carlos V en todas sus campañas; fué uno de los que mas contribuyeron á la conquista de Túnez, y á él se debió principalmente la gran victoria de Mulber dada en las márgenes del Elba contra los luteranos. Entonces fué cuando á sus talentos guerreros empezó á añadir aquella severidad cruel que le ha valido tan triste fama. Tres heridas recibió en aquella batalla, y habiendo caido prisionero el elector de Sajonia, le sentenció á muerte un consejo de guerra paesidido por el mismo duque. Era tanto el aprecio en que le tenía el emperador, que trató de buscar un ayo para su hijo Felipe, eligió entre los muchos famosos guerreros y célebres políticos que le rodeaban, al duque de Alba, quien no tardó en infundir al discípulo, ya que no su ánimo guerrero, el fanatismo, la intolerancia y aquella dureza de carácter de que tan terribles muestras dieron uno y otro cuando Felipe llegó á sentarse en el trono de su padre. El primer servicio que el duque de Alba hizo á su nuevo soberano fué contra el papa Paulo IV que favoreció los intereses del manarca francés contra los de España, llevando su odio contra la dominacion española hasta el punto de arrestar al embajador de España y declarar al manarca español privado del cetro napoleónico. Después de haber consultado Felipe á un consistorio de teólogos para saber si podría armarse contra el jefe de la Iglesia, envió al duque, cuyo principal conato tuvo por objeto aplacar al pontifice por medio de concesiones que á cualquiera otro le hubieran satisfecho; pero viendo al fin que eran vanos todos sus esfuerzos, reunió tropas, entró en el territorio romano y se apoderó de varias fortalezas. El papa, que ya empezaba á temblar, se rea-

rimó viendo que acudia á socorrerle un ejército francés; mas habiendo tenido este que retroceder á resultas de la memorable batalla de San Quintin, quedó aquel á merced del duque de Alba que le obligó por fin á desprenderse de la alianza francesa. Pero el teatro donde mas descoló el carácter guerrero del duque de Alba, fueron los Países Bajos, cuya rebelion dió margen á que se mostraran en toda su fuerza sus talentos militares y la dureza de su corazón indomable. El espíritu de reforma religiosa que Carlos V habia combatido en Alemania, penetró en los Países Bajos, donde hizo rápidos progresos. Felipe, á quien su padre habia confiado el gobierno de aquellas bellas provincias, resolvió estirpar en ellas la herejía, prefiriendo á la persuasión los medios violentos á que le inclinaban su carácter sombrío y su celo religioso. Los terribles decretos fulminados contra los protestantes, y sobre todo el establecimiento de un tribunal parecido al de la Inquisicion, llevó á su colmo la indignacion, no solo de los protestantes, sino de los católicos que veian hollados los privilegios del país. En vano pidieron su abolicion; Felipe se mostró sordo á todos los clamores, y reclamando su presencia los negocios de España, se marchó dejando por gobernadora á su hermana Margarita, duquesa de Parma, con instrucciones terribles y sanguiarias. Margarita no era cruel, pero sugeria por el cardenal Granvela, digno ministro de Felipe, ejecutó las órdenes de este de un modo implacable, anegando los Países Bajos en sangre. Por fin fueron tales los clamores, que el cardenal tuvo que pedir su retiro, el cual le fué concedido; pero la llama de la rebelion estaba ya encendida, y se sucedian con tal rapidez los motines que fué preciso acudir á las armas para sofocarlos. Reunió Felipe un ejército y dió el mando al duque de Alba, nombrándole teniente general de los Estados de Flandes. El príncipe don Carlos, heredero del trono, que ambicionaba este destino, amenazó al duque cuando se presentó á recibir sus órdenes antes de partir, diciéndole cólerico que le arrancaria la vida antes que permitirle aceptar un cargo que deseaba para sí. El duque procuró aplacarle manifestándole que solo iba á restablecer la paz en aquellas provincias para que S. A. pudiese luego gobernarlas sin peligro. Esta contestacion acabó de irritar al príncipe y acometió con la espada al duque; el cual, cogiéndolo por los brazos pidió socorro, y habiendo acudido gente, se retiró don Carlos. Poco tiempo después de este incidente falleció el príncipe. La noticia de la ida del duque de Alba á Flandes llenó de espanto á todos sus habitantes. Entre los señores flamencos que tenian mas prestigio en el país y favorecian mas los alborotos, se contaba al príncipe de Orange y á los condes de Egmont y de Horn. Mas cauto y prudente Orange que los demás se retiró á Alemania, y los dos condes pagaron con la vida su temeridad de esperar al duque de Alba en Bruselas, donde apenas entró este triunfante los sentenció á muerte. Esta ejecucion aterró á todo el país; millares de flamencos emigraron á Inglaterra y Alemania: otros muchos tomaron las armas y se reunieron al príncipe de Orange y á sus hermanos, y la duquesa de Parma, gobernadora del reino, conociendo que su auto-

ridad era nula, pidió y obtuvo su retiro. Los historiadores extranjeros siempre que han referido las sangrientas guerras que por tanto tiempo asolaron los Países Bajos, han procurado recargar con los colores mas negros el cuadro de las hazañas del duque de Alba, y debilitar las tintas de las de sus contrarios; pero la imparcialidad exige que se diga que por una y otra parte se cometieron horribles venganzas, y que uno y otro bando asolaron é inundaron de sangre aquellas desgraciadas provincias. Conociendo Felipe que para pacificarlas necesitaba variar de política, escribió al duque de Alba mandándole volver á España. No falta quien diga que lo que mas movió al monarca á tomar esta determinacion fué el excesivo orgullo del duque, quien envanecido con sus triunfos, hizo erigir en la ciudadela de Amberes una estatua colosal vaciada con el bronce de los cañones que habia ganado en la batalla de Gemmengen, y la cual le representaba sujetando á sus pies la rebelion y la herejía. Al regresar á España, un nuevo incidente vino á aumentar la desgracia del duque. Su hijo don Fadrique de Toledo, marqués de Coria, habia dado palabra de casamiento á una dama de la reina, pero como después se negara á darle la mano de esposo, Felipe tomó el partido de la joven y mandó al marqués que cumpliera su promesa: este en vez de obedecerle se casó con una prima suya; cuyo desmán, porque tal era á lo menos á los ojos de Felipe acostumbrado á ser obedecido hasta en sus menores caprichos, llenó de indignacion al monarca y mandó arrestar al padre y al hijo. No tardó en presentarse al duque una ocasion de vengarse de la ingratitude de Felipe, pero con una nobleza que le hizo mucho honor. Muerto en África don Sebastián, rey de Portugal, ocupó el trono su tío el cardenal don Enrique, el cual no tardó en bajar al sepulcro, dejando una multitud de pretendientes á la corona. El pueblo se inclinó á favor de don Antonio, prior de Crato; pero Felipe apeló á su medio habitual de hacer valer sus derechos, las armas, y reunió un ejército de 30,000 hombres, y no hallando un general capaz de secundar su pensamiento y desarrollar sus miras con la actividad y exactitud que deseaba, y seguro por otra parte de la lealtad de su antiguo favorito, el entonces desterrado, vejado y resentido duque de Alba, no vaciló en confiarle el mando de una expedicion que debia velerle un reino. «Decid al rey mi señor, respondió el duque al mensajero que le llevó la orden, que es el solo monarca de Europa que tiene vasallos que desde la cárcel salen á darle una nueva corona.» Alba cumplió su palabra, dos batallas bastaron para sujetar Portugal á Castilla, si bien este fué el último servicio que prestó á su soberano, pues á poco tiempo murió en Lisboa á la edad de 74 años.

ALBA (JUAN DE), nació por los años de 1530; adquirió vastos conocimientos en materias eclesiásticas y en las lenguas orientales. A la edad de 30 años tomó el hábito en la Cartuja de Val de Cristo cerca de Segorbe en el reino de Valencia. Murió en 1591. Compuso varias obras, entre ellas: *Sacrarum semioseon, animadversionum et electorum ex utriusque testamenti lectione commentarius et centuria*. Valencia 1610.

ALBANELL (DON GALCERAN), nació en

Barcelona, año de 1561. Felipe III le confió la educacion de su hijo. Fué abad de Alcalá la Real, y arzobispo de Granada. Escribió la *Historia de España compendiosa*, en dos tomos en folio, que dejó manuscrita, segun Mórriery y Serra; un *Panegirico pronunciado en el matrimonio de Felipe IV con Isabel de Borbon; Parecer sobre la residencia de los obispos*, y otros muchos escritos curiosos é interesantes. Murió en 1626.

ALBANI, ilustre familia de Roma, originaria de la Albania, de donde fué espulsada por los Turcos; ha dado á la Iglesia gran número de prelados esclarecidos: el mas célebre de estos es Francisco Albani, elevado á la silla pontificia en 1700, bajo el nombre de Clemente XI. Dejó varios sobrinos que fueron cardenales y que figuraron mucho: Anibal Albani nació en 1682, murió en 1751, obispo de Urbino. Alejandro Albani, hermano de Anibal, nació en Urbino en 1692, y murió en 1779, conocido por su gusto por las artes, y por su célebre villa, conocida con el nombre de *Villa de Albani*, donde habia reunido obras maestras de toda especie. Juan Francisco Albani nació en 1720, y murió en 1809, siendo obispo de Ostia. Tomó partido contra los Franceses, y á su llegada á Italia se vió por esta causa obligado á dejar á Roma, y su palacio fué saqueado. Otro cardenal de esta familia, José Albani, sobrino de Juan Francisco, nació en 1759, formó parte del sacro colegio desde 1804, fué encargado de negocios en Viena (1796), después secretario de los breves, legado del papa en Bolonia (1814), y en fin, comisario apostólico de las cuatro legaciones: se le acusa de algunas violencias; murió de una edad muy avanzada el año de 1840.

ALBANI DE URBINO (JUAN FRANCISCO), sobrino del papa Clemente XI, nació en 1720. Fué educado en medio de las grandezas, porque su familia habia recibido favores señalados de la predileccion del pontifice. Desde muy jóven fué destinado á la carrera eclesiástica. Reunía á una figura distinguida mucho talento y gracia, y una sagacidad admirable. Revestido de la púrpura en 1747, llegó á ser sucesivamente obispo suburbicario, y en fin, dean del sacro colegio. En el conclave de 1775 se declaró uno de los opositores al partido de la Francia, entonces representada por el cardenal de Bernis. Al comenzar la revolucion francesa, Albani se mostró uno de los enemigos mas acérrimos del nuevo sistema, é hizo dar á su sobrino José Albani, que después ha llegado á ser cardenal, muchas comisiones que tenian por objeto entorpecer los progresos del poder francés. Habiendo invadido á Roma el general Berthier, el Directorio secuestró los bienes de la casa de Albani; confiscacion que alcanzó á todos los individuos de la familia, y la famosa Villa-Albani, una de las mas ricas de Roma en monumentos de escultura antigua, fué despojada de todas sus riquezas. Luego que la suerte de las armas quitó la Italia á los Franceses, Juan Francisco fué uno de los cardenales que en el conclave de Venecia contribuyeron mas á la eleccion de Pio VII. Volvió después á Roma, donde su razon comenzó á alterarse á causa de sus años, y un ayuda de cámara llamado Marianino le gobernaba despoticamente. Las protecciones interesadas que concedia Marianino en el obispado de Velletri, donde

su amo tenía el derecho de ejercer una autoridad soberana, llamaron al fin la atención de Pío VII, que un día preguntó al cardenal Juan Francisco lo que significaba aquel principado de Marianino, que era el árbitro de todos los asuntos en Velletri. El cardenal, que sin duda no había perdido en aquel instante toda la perspicacia de su talento, le contestó: «¡Ah! Beatísimo Padre, todos tenemos mas ó menos un Marianino á nuestro lado.» El cardenal quería aludir á la gran confianza que concedía Pío VII á su ministro el cardenal Consalvi. Murió Juan Francisco en 1809.

ALBANO (SAN), el mártir mas antiguo de Inglaterra, nació en Verulam, y sirvió en el ejército de Diocleciano. Habiendo abrazado el cristianismo á su vuelta á Inglaterra, fué sentenciado á muerte en el año 286, ó segun otros el 303. Se edificó un monasterio en honor de este santo, de donde ha tomado el nombre la ciudad moderna de San Albano. Se celebra su fiesta el 22 de junio.

ALBANO (EL), Francisco Albani, célebre pintor italiano á quien se llamó el pintor de las Gracías, el Anacreonte de la pintura, nació en Bolonia en 1578, hijo de un mercader de sedas, y murió en 1660 á la edad de 83 años; se educó desde luego en su misma patria y en seguida fué á Roma y llegó á ser el rival del Dominiquino y del Guide. Sobresalió mas que todo en las pinturas graciosas, como son en las de mujeres, ángeles y niños. Dicese que habiéndose casado con una mujer muy hermosa, que le dió doce hijos igualmente notables por su hermosura, tuvo la dicha de encontrar en su misma familia los mas brillantes modelos para sus obras: vivió muchos años, pero su talento artístico declinó á la mitad de su carrera, y tuvo el disgusto de verse esceder por sus rivales, en particular por Anibal Carraccio. Nótese en sus obras por los inteligentes un poco de pastosidad y monotomía. Sus obras maestras son los Amores de Venus y de Adonis, grabados por Audran; El tocador y el triunfo de Venus; Los cuatro elementos, etc. Pintó tambien multitud de cuadros sobre asuntos religiosos.

ALBANY (DUQUES DE). Este nombre lo han llevado muchos principes de la familia real de Escocia. Roberto Stuardo el Joven, primer duque de Albany, 1402, hijo de Roberto II, rey de Escocia, fué regente del reino después de la muerte de Roberto III, 1406, y murió en el año 1420. Esta primera rama de los duques de Albany se extinguió en la persona de Enrique Stuardo, que murió por los años 1660. La segunda familia tuvo por jefe á Alejandro Stuardo, duque de Albany, segundo hijo de Jacobo II, rey de Escocia. Fué desterrado por su hermano Jacobo III, y murió en Francia en 1485. Juan Stuardo, hijo del precedente, y último duque de Albany, se alió á Luis XII, á quien acompañó á Génova; llamado á Escocia, fué gobernador de este reino, en 1516, pero se ausentó de él para seguir á Francisco I á Italia. Después de la batalla de Pavia, volvió á Francia, donde murió en 1536.

ALBANY (EL CONDE DE), nombre que tomó el pretendiente al trono de Inglaterra. Véase STUARDO, CARLOS ESTUARDO.

ALBANY (CONDESA DE), de la noble familia de Stolberg. Nació en Mons en 1753; casó en 1772 con Carlos Stuardo, llamado el Pretendiente, pero esta union fué des-

graciada, pues ella se separó del príncipe en 1788. Vivió después con Alfieri, en quien su belleza y talento despertaron una violenta pasión y con quien se dice casó al fin secretamente, después de la muerte del conde de Albany. Habiendo muerto Alfieri en 1802, la condesa de Albany se retiró á Florencia y murió en 1824. Véase ALFIERI Y FABRE (FR.).

ALBEMARLE (ARN. J. VAN KEPPEL, CONDE DE), nació en la Gueldra en 1669 y murió en 1718. Fué el favorito de Guillermo III, que le colmó de honores; después de la muerte de este rey, ascendió á general de las tropas holandesas y combatió en las últimas guerras del reinado de Luis XIV. Cayó prisionero en Denen, donde fueron forzadas sus líneas en 1712.

ALBERGATI CAPACELLI (EL MARQUÉS FRANCISCO), literato italiano, natural de Bolonia, murió en 1806, á los 66 años: fué senador en su patria. Dotado de una imaginación ardiente, se dejó arrastrar á los excesos mas reprensibles y causó la desgracia de su familia. Se conservan de él sus *Novelas morales* y algunas comedias que figuran entre las obras licenciosas de la Italia. La que goza mas reputación es la que se titula *Preocupaciones del falso honor*.

ALBERICO I, caballero lombardo, fué creado marqués de Camerino, y luego duque de Spoletto por Berenger I. Casó con Marozia, señora romana, que se hallaba en posesion del castillo de San Angelo y que se habia apoderado de la soberanía de Roma. Hizo la guerra á los Sarracenos y murió asesinado por los Romanos en 925, á causa de haber llamado los Húngaros á Italia.

ALBERICO II DE CAMERINO, hijo del anterior y de Marozia, llevó el título de primer baron de Roma, y fué reconocido en 932 señor de esta ciudad, después de haber echado á Hugo de Provenza, rey de Italia. Gobernó por espacio de 23 años la antigua capital del mundo. Su hijo Octavio Alberico heredó la soberanía, y luego fué papa con el nombre de Juan XII. (Véase este nombre.)

ALBERICO, religioso cisterciense, que vivió á mediados del siglo XIII. Dejó una crónica de los sucesos memorables, desde la creacion hasta el año 1241.

ALBERICO DE ROMANO, podestá de Treviso en el siglo XIII, abrazó, como su hermano Eccelino III el Peroz, podestá de Verona, el partido gibelino, y le hizo triunfar un momento en la Italia septentrional inmediatamente después de la muerte de Federico II. Pero en 1255 el papa Alejandro IV, jefe del partido güelfo, predicó una cruzada contra la poderosa familia de los Romano. A consecuencia de esto, Eccelino fué vencido y muerto en la batalla de Cassano en 1259; y Alberico envuelto en la ruina de su hermano, murió asesinado con todos sus hijos al año siguiente.

ALBERON I, obispo y príncipe de Lieja en 1123, no era, como se dice comunmente, hermano de Godofredo el Barbudo, hijo de Enrique II, conde de Lovaina, sino hijo del primer marido de Adelaida, esposa de Enrique II. Fué un prelado recomendable por la pureza de sus costumbres y la dulzura de su carácter. Se distinguió principalmente por la abolición del derecho de *mano muerta*, que llevó á cabo en sus tierras mucho antes que Enrique III, duque de Brabante. Este derecho, dice

Mr. Dewez, consistia en la obligacion de ceder al señor, cuando moria un padre de familia, el mueble mas hermoso de la casa, ó para rescatarlo «era preciso cortar la mano derecha del difunto y presentarla al señor.» Alberon murió el 4.º de enero de 1128.

ALBERONI (JULIO), primer ministro de España en tiempo de Felipe V, nació en 1664 en el ducado de Parma; hijo de un jardinero, se elevó hasta el rango de cardenal y llegó á ser el árbitro de España. Hombre inquieto y ambicioso, de carácter firme, de suma actividad y de un talento extraordinario, concibió el vasto proyecto de restituir á España toda su antigua grandeza y poderío, haciendo todo lo posible para que recobrase cuanto habia perdido en Italia. Muchos y fuertes reveses sufrió Alberoni en sus planes de conquista, pero no por eso amainaba su valor ni su constancia, y firme en su propósito supo oponer á la poderosa coalicion de Inglaterra, Holanda y Francia, que se separó de la alianza con España, otra compuesta de la Prusia, la Suecia y la Puerta Otomana. Intentó luego que el príncipe Ragotski, con el auxilio de los Turcos, encendiese el fuego de la guerra civil en Hungría; y que al mismo tiempo se arrestase en Francia al duque de Orleans y se confisere la regencia á Felipe V: pero descubiertos por una cortesana los proyectos del cardenal, el regente de Francia, uniéndose mas estrechamente con la Inglaterra, declaró la guerra á la España en 1719, y cuando Alberoni marchó con Felipe V hasta las fronteras del reino, ocupaban ya los Franceses á San Sebastian y Fuerterrabía. Estos y otros reveses obligaron á Felipe á hacer proposiciones de paz; pero como la Inglaterra y la Francia exigiesen ante todo la separacion de Alberoni, el rey de España abandonó por fin á su ministro, y hasta le mandó salir de su reino. Murió este hombre admirable en 1752. Benedicto XIV decia de él á propósito de su ambicion: «Alberoni se parece á un gloton, que después de comer grandemente, aun quisiera un pedazo de pan negro.»

ALBERS (JUAN ABRAHAM), nació en Brema 1772; sabio médico aleman, ha dejado muchos escritos sobre la terapéutica; murió en 1821.

ALBERT (RAMON), natural de Barcelona, de la familia de los condes del Rosellon, consejero de Jaime II y su embajador para la paz de los reyes de Nápoles y Sicilia. Pasó á Africa cuatro veces para la redencion de cautivos, y aunque padeció mucho entre los infieles, fué respetado por su gran virtud. Era muy versado en ambos derechos civil y canónico. Compuso entre otras obras las siguientes: *Acclamaciones catholice circa ecclesiasticos; Honores, ó advertencias sobre la inmunidad de los bienes eclesiasticos; De la renuncia de la propia voluntad*, y otra *De la obediencia; Horas de recreación, y Avisos para la oracion*. Murió en Valencia, año de 1330.

ALBERTI, nombre de una de las familias mas antiguas de Florencia, que disputó mucho tiempo el poder á los Médicis y á los Albizzi, y se hizo notable por su adhesión á la igualdad republicana. El personaje mas célebre de estas familias es Benito Alberti, que en 1378 destruyó la faccion de los Albizzi. Estos le vencieron á su vez en 1382 y murió desterrado.

ALBERTI (LEON BAUTISTA), célebre arquitecto florentino, descendiente de la antigua familia de los Alberti, nació en 1398 y se distinguió á la vez en la pintura, escultura, arquitectura y las ciencias. Las obras que dejó sobre la arquitectura le valieron el nombre de *Vitruvio moderno*. Compuso además algunos tratados de moral, poemas y fábulas. Casi todos sus escritos están en latin, de los cuales goza de mayor concepto el tratado *De re edificatoria*, que se publicó la primera vez en Florencia en 1485.

ALBERTI (LEANDRO), provincial de los dominicos, nació en Bolonia en 1479 y murió en 1552. De sus escritos se han conservado una historia de su orden, *De viris illustribus ordinis Prædicatorum*; una *Historia de Bolonia* en italiano; y una *Descripcion de la Italia*, escrita en este idioma y todas impresas en Bolonia.

ALBERTI DE VILLANOVA (FRANCISCO DE), autor de un *Diccionario italiano-francés* muy estimado, nació en Niza en 1737, y murió en Luca en 1800; publicó cuatro ediciones de su *Diccionario*, y su última obra fué un *Diccionario universal crítico-enciclopédico della lingua italiana*, que vio la luz en Luca, 1797, y se reimprimió en 1805.

ALBERTO I, duque de Austria y emperador de Alemania, nació en 1248; era hijo de Rodolfo de Hapsburgo. Tuvo por competidor á Adolfo de Nassau, á quien venció y mató en la batalla de Gelheim en 1298. Tuvo choques violentos con el papa Bonifacio VIII á causa de su eleccion; pero supo obligar á este pontífice á que le reconociese. En tiempo de este príncipe sucedió la Suiza el yugo de su tirano Gesler y se proclamó independiente. Perió en 1308, asesinado por conspiradores que capitaneaba Juan de Suavia, su sobrino, á quien habia despojado de su patrimonio. La historia ha colocado á este emperador en el número de los opresores de los pueblos.

ALBERTO II, duque de Austria, apellidado el Sabio, cuarto hijo del anterior, heredó en 1330 á su hermano Federico el Hermoso en sus estados hereditarios, sin aspirar al imperio de Alemania. Fué vencido por los Suizos en la batalla de Morgarten. Murió en 1358. (Véase ALBERTO V.)

ALBERTO III, duque de Austria, hijo del precedente, cultivó las ciencias y las artes, protegió las letras y fundó cátedras de matemáticas y teología en la universidad de Viena; murió en 1395.

ALBERTO IV EL PIADOSO, duque de Austria, hijo del anterior, hizo la peregrinacion á Tierra Santa, y á su vuelta observó la vida de un anacoreta. Retirado en un convento de cartujos, hacia que le llamasen el *Hermano Alberto* y cumplia rigurosamente todos los deberes monásticos; murió en 1404.

ALBERTO V, duque de Austria, y emperador de Alemania, conocido como emperador con el nombre de Alberto II, apellidado el *Magnánimo*, era hijo de Alberto IV; heredó primero los estados hereditarios de su padre en Austria, después fué sucesivamente y por eleccion rey de Bohemia, de Hungría, y últimamente emperador en 1438. Hizo adoptar por la dieta de Maguncia las resoluciones del concilio de Basilea, cuya tendencia era reprimir las usurpaciones de la autoridad pontificia y

establecer el orden y la paz en sus estados. Murió en 1439 á consecuencia de una fatal epidemion contra Amurat II, que habia invadido la Hungría.

ALBERTO VI, archiduque de Austria, sexto hijo del emperador Maximiliano. Su tío Felipe II le nombró gobernador de los Países Bajos, y trató aunque en vano de reconquistar la Holanda, que habia sacudido el yugo de España. Murió en 1621, después de haber reparado cuanto pudo los males que el Brabante y Flandes habian sufrido, efecto de las guerras, y granjeándose el cariño de todos los pueblos.

ALBERTO EL OSO, margrave y elector de Brandeburgo, fué elevado á esta dignidad en 1143 por el emperador Conrado III, y fué el primero de los electores de Brandeburgo, entre los cuales se cuentan muchos principes del nombre de Alberto. En 1140 se apoderó del principado de Anhalt, que transmitió á su hijo Beruhard. Hizo desmontar gran parte de sus estados, y edificó ciudades, iglesias y colegios. Murió en 1170.

ALBERTO DE BRANDEBURGO, margrave de Brandeburgo, después duque de Prusia y gran maestre de la orden Teutónica, nació en 1490 y murió en 1568; renunció en 1525 á su título de gran maestre, y abrazó el luteranismo. En compensacion de la dignidad que habia abandonado, Sigismundo, rey de Polonia, con quien habia estado indispuesto mucho tiempo, le dió la Prusia inferior y el título de duque, siendo él quien primero llevó este título en lugar del de margrave que hasta entonces habia usado como sus predecesores. Desde este momento data la secularizacion de la Prusia.

ALBERTO, cardenal, hijo de Juan, elector de Brandeburgo, reunió en su persona dos arzobispados, el de Magdeburgo y el de Maguncia, de lo cual no habia habido ejemplo hasta entonces. El papa Leon X lo autorizó para vender indulgencias, cuya circunstancia le comprometió en las violentas luchas con Lutero, que predicó la reforma en sus estados. Después de una inútil resistencia Alberto se vió obligado á conceder á los habitantes de Magdeburgo el libre ejercicio de su culto. Murió por los años de 1545; en el de 1506 fundó la universidad de Francfort del Oder.

ALBERTO, anti-papa. Véase PASCAL II. **ALBERTO DE MECKLEMBURGO**, rey de Suecia, fué elegido en 1363, y destronado en 1389 por Margarita de Waldemar, reina de Dinamarca, sostenida por la nobleza sueca, á quien habia exasperado Alberto con su conducta. Después de haber sufrido una prision de 5 años, volvió á Mecklemburgo, donde murió en 1412.

ALBERTO DE AIX, canónigo y guardián de la iglesia de Aix en Provenza, ó mas probablemente de Aix-la-Chapelle, vivió en el siglo XII. Escribió una relacion de la primera cruzada (1095-1120) redactada segun la relacion de testigos oculares, y que se publicó por la primera vez en 1584 en Helmslaed con el título de *Chronicon Hierosolymitanum*. Está traducida al francés en la coleccion de las *Memorias relativas á la historia de Francia* por Mr. Guizot.

ALBERTO EL GRANDE, célebre filósofo escolástico, apellidado el *Grande* por la estension de sus conocimientos, era descendiente de la familia de los condes de Bollotaedt. Nació en Lawingen, en Sua-

via, el año de 1193 ó 1203, estudió en París, entró en 1221 en la orden de Santo Domingo, de la cual llegó á ser provincial, y enseñó la filosofía con grande aceptación, primero en París y luego en Colonia. En 1260 fué nombrado obispo de Ratisbona; pero á los tres años hizo dimision de su cargo para retirarse á Colonia, donde se dedicó esclusivamente al estudio hasta su muerte, acaecida en esta ciudad el año de 1280. Alberto el Grande poseyó todas las ciencias que se cultivaban en su época; la reputacion de sus conocimientos era tal, que le juzgaban mágico, aunque esta opinion no tenia fundamento alguno. Su principal mérito consiste en haber dado á conocer y comentado las obras de Aristóteles, la mayor parte ignoradas hacia siglos; y que él estudió en las traducciones árabes. Tuvo Alberto discípulos muy distinguidos, entre los cuales se cuenta el célebre santo Tomás de Aquino.

ALBERTO DE LUYNES. Véase LUYNES. **ALBERTO DURER**, pintor. Véase DURER.

ALBINA, hija de Rufo Cesonio Albino que casó en 387 con J. C. Publicola, hijo de santa Melania, la antigua. De este matrimonio nació una hija que se llamó tambien Melania, y casó con Piniano; toda esta familia se consagró después á Dios. En la vida de santa Melania se lee que su madre Albina la acompañaba, se ejercitaba como ella en la virtud, y empleaba todos sus bienes en limosnas: que ambas vivian en los campos de Sicilia ó de Roma, sin mas aparato que unas cuantas jóvenes que las acompañaban y 145 enucnos y algunas sirvientas.

ALBINA, ilustre romana, que vivía á mediados del siglo IV, y fué madre de santa Marcela. Se hizo célebre por las consultas que tuvo con san Gerónimo sobre los pasajes mas difíciles de la sagrada Escritura. Este santo doctor, en el prefacio de la epistola á los Gálatas dice de ella, que si bien era su discípula, era tambien el juez que resolvía sus dudas sobre muchos puntos dudosos del sagrado texto.

ALBINA, virgen, que padeció martirio por los años 250 de nuestra era, durante la persecucion del emperador Decio. Es venerada en Mola (Nápoles), y su fiesta se celebra el 16 de diciembre.

ALBINAS (LAS), mujeres de la ciudad de Alba Real en Hungría, célebres por la parte que tomaron en la defensa de su patria cuando en 1543 fué sitiada y asaltada por los Turcos. Mostráronse estas heroínas mas intrépidas que los hombres, rechazando varias veces á los enemigos durante el asalto. Los historiadores citan con elogio á una de ellas, que colocada en medio de una brecha y armada de una guadaña, cortó de un solo golpe la cabeza á dos turcos que se arrojaron á ganar la muralla.

ALBINI (ALEJANDRO), pintor de la escuela lombarda, fué educado por Carracho, é hizo en el arte de pintar admirables progresos. Murió en 1630; se conserva de él un cuadro que representa á *Prometeo animando á la estatua de Pandora*.

ALBINIANO DE ROJAS (PABLO), jesuita, nació en Valencia á fines del siglo XVI; fué catedrático de teología moral en Zaragoza y de sagrada Escritura en su patria; compuso las obras siguientes: *Reloj del alma; Tabla geográfica del reino de Aragón*, obra que aun se aprecia en el dia; *Descripcion del reino de Ara-*

33

33

33

33

33

33

33

33

gon; *In canticum canticorum Salomonis commentarium*, etc.

ALBINO, romano plebeyo, se hizo digno de ser notado en la historia por el respeto que tenía a los dioses y sus ministros. Cuando Breno tomó a Roma, se fugaron las vestales llevando consigo el fuego sagrado y varios efectos del culto, para evitar su profanación por los Galos. Albino, que llevaba en un carro su mujer y sus hijos, advirtiéndole que las vestales agobiadas con el peso de su carga piadosa, caminaban rendidas de cansancio y con los pies ensangrentados, hizo que su familia se apease y condujo a las sacerdotisas a Ceré, pueblo de la Etruria, donde continuaron ejerciendo su ministerio. Se asegura que en esta ocasión se dió por primera vez el nombre de ceremonias a los actos religiosos.

ALBINO (DÉCIMO CLAUDIO SEPTIMIO), general de los ejércitos romanos en tiempo de los emperadores Marco Aurelio y Cómodo. A la muerte de Pertinax en el año de 193 se hizo proclamar emperador al mismo tiempo que Septimio Severo. Los dos rivales aparentaron confiarse en un principio y compartir el imperio; pero no tardaron en hacerse la guerra. Albino, después de algunos triunfos, fué completamente derrotado cerca de Lyon año de 197, y Severo, ante el cual le condujeron prisionero, mandó que le cortasen la cabeza.

ALBINO, nombre de una familia alemana, de la cual han salido muchos médicos distinguidos. Su verdadero nombre era Weiss, que quiere decir blanco y que se latinizó en el de *Albinus*. El primero de este nombre fué Bernardo Albino; nació en 1653 en Dessau, principado de Anhalt, y murió en 1721; enseñó la medicina con mucho éxito en Francfort del Oder y en Leyda. Conserváanse de él algunas obras de mérito. Su hijo Bernardo Albino, natural de Francfort, enseñó la anatomía y cirugía por espacio de 59 años en Leyda con feliz aceptación, y publicó muchas obras sobre estas ciencias, notables por su exactitud. — Cristóbal Bernardo Albino, hijo del anterior, profesó en Utrecht, y también fué autor de algunas obras eruditas.

ALBINOVANO (C. PEDRO), poeta latino del siglo de Augusto, amigo de Ovidio. Lo único que de su ingenio ha llegado hasta nosotros son dos *Elegías*, la primera a la muerte de Druso, y la segunda a la de Mecenas; y algunos fragmentos de un *Viaje de Germánico en el océano septentrional*, escrito en hexámetros.

ALBIZZI, familia poderosa de Florencia que durante los siglos XIV y XV, rivalizó con las de los Médicis y los Alberti. Pedro Albizzi, jefe de esta familia tuvo la parte principal en la administración desde 1372 a 1378, y pereció víctima de la facción opuesta, en el momento en que se creía seguro de escluiría para siempre del poder. Su sobrino, Tomás ó Maso Albizzi, elevó su familia al poder y gobernó con gloria, desde 1382 a 1417, vengando al mismo tiempo la muerte de su tío. Reinaldo Albizzi, hijo de Maso, elevado al gobierno en 1429, arrastró a los florentinos a empresas descabelladas, y fué desterrado en 1434. Terminó con él la importancia de esta familia.

ALBIZZI (BARTOLOMÉ), franciscano, nació en Rivano, Toscana, y murió en 1401;

publicó en 1299, bajo el título de *Conformidad de san Francisco con Jesucristo*, un libro muy singular en el que iguala al jefe de su orden con el hijo de Dios, lo que produjo grandes escándalos.

ALBO (JOSÉ), docto rabino español, natural de Soria. En 1412 asistió a la famosa disputa que hubo sobre puntos de religión entre cristianos y judíos en presencia del anti-papa Benedicto XII. En 1452 compuso una grande obra titulada *Fundamento de la fe*, que toma por objeto probar la verdad de la creencia judaica, y atacar los dogmas del cristianismo. Tradujeron esta obra algunos escritores citados por Wolfio, y se hicieron de ella varias ediciones, siendo la primera en 1486, publicada por Soucino.

ALBOINO, rey de los Lombardos, (561-573), reinaba en la Norica y la Panonia (Austria y Hungría); en 568, se apoderó del N. de Italia, y fundó el reino lombardo. Rosamunda, su mujer, hija de Conimundo, rey de los Gépidas, ó de Dacia y Sirmia, á quien Alboino había vencido y muerto, le hizo asesinar, porque la quiso obligar á beber en el cráneo de su padre.

ALBON, mariscal de San Andrés. Véase SAN ANDRÉS.

ALBORNOZ (GIL ÁLVAREZ CARRILLO), oriundo de las familias reales de Leon y Aragon, nació en Cuena, y estudió en Tolosa. Fué capellan de honor de Alonso XI, después arcediano de Calatrava, y últimamente arzobispo de Toledo, siendo aun muy joven. Acompañó al rey de Castilla en su expedición contra los Moros de Andalucía, y le salvó de un inminente peligro en la batalla de Tarifa, por lo cual le premió el monarca, armandole caballero, y después le confió el sitio de Algeciras.

Muerto Alonso, tuvo que huir y refugiarse en Aviñon, donde Clemente VI le hizo cardenal, para salvarse de la cólera de don Pedro el Cruel, el cual no pudiendo sufrir que el prelado le reprendiese por su conducta desairada, intentó sacrificarle á la venganza de su favorita doña María de Padilla. Siendo legado y general de Inocencio VI en Italia, año de 1353, con un corto ejército que reclutó, compuesto de franceses, húngaros y alemanes, redujo á la obediencia de los papas todas las provincias de Italia que negaban su obediencia á la autoridad pontificia. Gobernó Albornoz muchos años con prudencia los estados romanos, dió una constitución á Bolonia, fundó en esta ciudad el magnífico colegio de los Españoles, y anunció á Urbano V que podía volver á Roma y reinara en ella pacíficamente. A pesar de esto San Santidad le pidió en Viterbo cuentas de las sumas que había gastado en su importante comision; y Albornoz mostrándole en el patio de su palacio un carro cargado de llaves y cerrojos: «Las sumas que me pedís, respondió al santo Padre, las he invertido en hacerlos dueño de las ciudades y castillos cuyas llaves aquí veis.» El papa satisfecho de esta contestación, abrazó y dió gracias á su legado. Murió este en Viterbo en 1367, y sus restos fueron trasladados á Toledo. Dejó una obra *Sobre las constituciones de la Iglesia romana*, la cual se ha hecho muy rara.

ALBORNOZ (DIEGO FELIPE DE), canónigo y tesorero de la catedral de Cartagena. Bajo el título de *Cartilla política y cristiana*, publicó en 1666 un tratado de moral y de política para el uso del rey

don Carlos II. Agradó de tal modo esta obra al infante don Fernando, que la copió toda de su puño cuando era de edad de diez años. Felipe V encargó su reimpression al obispo de Orihuela don Elias Gomez, quien hizo una edicion con mucho esmero en dos tomos en 42.º y la dedicó al soberano.

ALBORNOZ (DON JOSÉ CARRILLO DE), duque de Montemar y de Bitonto, nació en Sevilla en 1674. A la edad de 12 años Carlos II le nombró capitán de caballería, y fueron tales su valor y adelantos en la carrera militar, que en 1697, en la defensa de Barcelona derrotó un numeroso cuerpo de caballería francesa con solos 200 caballos, y la arrolló hasta sus trincheras, donde le mataron su caballo y cayó prisionero. Se distinguió en la guerra de Sucesion por la heroica defensa que hizo de las orillas del Tajo, y en gran multitud de proezas y hazañas militares que seria largo enumerar; baste decir que debieron ser tantas y tan grandes que, después de su muerte acaecida en Madrid en 26 de junio de 1747, mandó el rey construir un mausoleo á la memoria del duque en la iglesia del Pilar de Zaragoza, y el gran duque de Toscana hizo acunar en su honor una medalla de bronce que contiene el nombre y busto de Albornoz; y en el reverso la victoria con las dos coronas de Nápoles y Sicilia en una mano, la de Oran en la otra, y en el exergo *Recuperatis*.

ALBRET (JUANA). Véase JUANA DE NAVARRA.

ALBRET (JUAN). Véase JUAN DE NAVARRA.

ALBRET (CARLOTA DE), duquesa de Valentinois, hija de Francisca de Bretaña, y de Alino de Albret, conde de Dreux, y pariente de Juana de Albret, reina de Navarra. Fué célebre esta princesa por su piedad y por su gran talento. Luis XII la hizo casar con César Borgia, á quien creó duque de Valentinois, habiendo sido antes arzobispo de Valencia en España y Cardena. César fué ilustre como general; pero sus crímenes y excesos le atrajeron varias persecuciones. Carlota participó de sus desgracias, pero nadie la ha culpado de haber tenido parte en sus desórdenes ni delitos. De su matrimonio solo nació una hija, Luisa Borgia, que fué primero esposa de Luis de la Tremouille y después del baron de Basset, Felipe de Borbon. Carlota de Albret se retiró al castillo de la Motte-Fenilli, en el Berry, donde vivió con una piedad ejemplar, visitando con frecuencia á la beata Juana de Francia, fundadora de la Anunciata. Murió esta ilustre señora en 11 de marzo de 1514.

ALBRET (CASA DE), una de las mas nobles del mediodía de la Francia cuyo jefe es Amanjeu, señor de Albret, que vivía en el siglo XI; los individuos mas conocidos de esta familia son: Arnaud Amanjeu, señor de Albret y vizconde de Tartas, que casó con Margarita de Borbon cuñada del rey Carlos V. Carlos, hijo del precedente, señor de Albret, conde de Dreux y vizconde de Tartas, primo de Carlos VI por su madre, que fué nombrado condestable de Francia en 1402 y destituido en 1411 por la faccion de los Borgonones; restablecido en su empleo tres años después, mandó el ejército francés en la fatal jornada de Azincourt (1415), donde perdió la vida. Juan de Albret, que fué rey de Navarra en 1494, por su casamiento

con la heredera de este reino (véase JUAN). Juana de Albret, hija de Enrique II, rey de Navarra, nieta de Juan y madre de Enrique el Grande (véase JUANA); César Phœbus de Albret, conde de Miossans, que hizo sus primeros servicios militares en Holanda bajo el poder de Mauricio de Orange y que fué luego mariscal de Francia en 1653. Murió en 1676; no dejó mas que una hija, estinguéndose con él el nombre de Albret.

ALBUCASIS, llamado tambien Albucaza, Albuchasis ó Buchasis, fué natural de Alharah en España. Adquirió gran reputacion en la medicina y en la cirugía, no tanto que mereciera los elogios desmedidos que le tribota el judío alemán Pablo Ricio, llamándole el primer médico del mundo después de Hipócrates y Galeno. La fama de Albucaza fué debida, mas que á su talento, á su gran laboriosidad en recopilar las obras de otros, y en especial las de Rhases, de quien muchas veces copia hasta las palabras. Cabele no obstante la gloria de haber sido el primero que ha hablado de los instrumentos de cirugía, presentando de ellos buenas estampas. Sus obras se reunieron con el título de *Método de práctica*, de que se han hecho varias ediciones latinas.

ALBUFERA (EL DUQUE DE). Véase SUCHET.

ALBUQUERQUE (EL DUQUE DE), de una de las familias mas ilustres y antiguas de España, gozaba de gran consideracion en la corte de Madrid, cuando los Franceses invadieron la Península en 1808. No vació en abrazar la causa del rey Fernando VII, y recibió el mando de uno de los cuerpos de ejército á las órdenes del duque del Infantado. Se distinguió en muchas ocasiones, principalmente en la batalla de Medellín. En la de Ocaña mandaba una division á las órdenes de Areizaga, y logró por medio de hábiles maniobras preservar á su tropa de las consecuencias de aquella desgraciada jornada. El general Crossard, que fué testigo de aquellas evoluciones como comisario austriaco, ha hecho en sus memorias completa justicia á la habilidad que el duque de Albuquerque desplegó en ellas. Mandaba tambien un cuerpo de ejército en 1810, cuando el mariscal Victor avanzó contra Cádiz. Obligado á retirarse á la isla de Leon, sostuvo con su presencia el valor de la guarnicion de Cádiz, contribuyendo poderosamente á la brillante y larga resistencia que hizo este último baluarte de la independencia española. Cuando se retiraron los Franceses, el duque de Albuquerque reanimó el valor de las tropas y el patriotismo de los habitantes, y entonces fué cuando se formó aquella junta célebre, que proveyó con tanta energía y actividad á todas las necesidades de una resistencia tan difícil, pero que tuvo después tanto trabajo para desprenderse del poder en favor de la regencia. El duque de Albuquerque creyó deber intervenir en aquellas disputas, y es indudable que la Junta Central, queriendo alejarle y sustraerse á su influencia, hizo que le nombrasen embajador de Inglaterra. Fué tal la pesadumbre que recibió con esta especie de destierro en circunstancias tan graves, que murió en Londres pocos meses después de su llegada (1811).

ALBUQUERQUE COELHO (EDUARDO), marqués de Basto, conde de Pernambuco, en el Brasil, gentilhombre de cámara de

Felipe IV, se distinguió en la guerra del Brasil contra los Holandeses y particularmente en San Salvador de Bahia. Cuando todo el Brasil volvió bajo la dominacion portuguesa, continuó adicto al partido español y se retiró á Madrid, donde escribió un *Diario* de aquella guerra que empezaba desde el año 1630, y fué impreso en Madrid en 1634. Murió en dicha villa el año 1658.

ALBUQUERQUE (ALFONSO DE), llamado *el Marte portugués*, virey de las Indias orientales, nació en Lisboa en 1452, de una familia que tenia su origen de los reyes de Portugal. A este deben los Portugueses su dominacion en la India. Su primera hazaña fué la conquista de Goa (1503), plaza muy importante, que él constituyó como centro del poder y del comercio de los Portugueses, en Oriente. Poco tiempo después sometió el resto del Malabar, Ceylan, las islas de la Sonda y la península de Malaca; en 1507, se apoderó de Ormuz, á la entrada del golfo Pérsico. Se hizo tan poderoso, que los pueblos y los monarcas de Oriente se valian de él para obtener alianza y proteccion del Portugal. Albuquerque era activo, previsor, sabio, humano, justo y desinteresado. Sus contemporáneos le han dado el glorioso sobrenombre de *Grande*. Murió en Goa en 1515, en el momento en que pensó volver á Europa. Fué calumniado cerca de su soberano y tuvo el sentimiento de verse reemplazado en el vireinato de las Indias por Lopez Suarez, su enemigo personal. Su hijo Blas Alfonso de Albuquerque ha publicado las *Memorias* de este grande hombre, Lisboa 1576, en folio. Ha habido algunos otros personajes menos célebres de esta familia.

ALBUQUERQUE (DON JUAN ALFONSO), descendiente de los reyes de Portugal y primer ministro de Alonso XI de Castilla, y ayó de su hijo Pedro el Cruel, cuyas pasiones honijó, de modo que se captó toda su confianza, y cuando este subió al trono en 1350 le nombró su canciller. Coligóse entonces con la reina madre, é indujo al nuevo rey á que quitase la vida al adelantado Garcilaso de la Vega, único que podía contrarrestarle en su privanza. Mientras esperó sacar grandes ventajas de la amorosa inclinacion del monarca á doña María de Padilla, hizo cuanto pudo por fomentarla; pero convencido al cabo de que la ciega pasion del rey á su querida perjudicaba no poco á su privanza, trató seriamente de contrariarla. Tarde debió acudir á cortar un mal que ya habia echado hondas raíces, pues indignado el monarca al verse contrariado en su pasion, excluyó á Albuquerque de su consejo, y desterró de la corte á todas sus hechuras. Como era de esperar, el orgulloso privado se unió entonces á los descontentos, formó una liga contra el monarca, y consiguiendo apoderarse de muchas plazas, trataba de penetrar en Castilla, cuando el rey frustró á tiempo su intento y le obligó á refugiarse á Portugal. En vano reclamó don Pedro la persona de aquel rebelde; su demanda fué desatendida por el monarca portugués; y entonces el osado Albuquerque poniéndose al frente de su partido, empezó las hostilidades; pero cuando iba haciendo algunos progresos con sus armas, murió de repente en 1354, lo cual hizo sospechar que habia sido envenenado de orden de don Pedro y por

mano de un médico judío, llamado Pablo. **ALBUQUERQUE (MATÍAS DE)**, fué uno de los caballeros portugueses que mas se distinguieron en 1591 por su valor é intrepidez. Nombrado virey de Indias, penetró en la inexpugnable fortaleza de Morro ó Peña de Chaul; alcanzó de Méjico una victoria señalada, y venció en un combate naval al rey de Achém.

ALCAFORADA (MARIANA DE), nació en Portugal en el siglo XVII; fué la Heroisa de su nacion. Vivió retirada en un convento del Alentejo, donde, por su desgracia, vió á un oficial francés que le inspiró la mas viva pasion. Le escribió cartas cuyo encanto hace nacer una admiracion mezclada del interés mas tierno, y las cuales enternecieron todos los corazones, á escepcion de el del ingrato á quien iban dirigidas. Estas cartas están escritas con una energía abrasadora y un entusiasmo arrebatador, y pintan con inesplicable ardor el sentimiento profundo é invencible que consumia á su desdichada autora. El mismo oficial fué quien, no contento con despreciar la pasion que habia hecho nacer, tuvo la infamia de descubrir por un impulso de vanidad, tan necia como vituperable, la debilidad de la infortunada Mariana, publicandolas sus cartas. Un escritor portugués á quien se deben excelentes traducciones, Souza, ha publicado una noticia interesante acerca de Mariana de Alcaforada. Habiendo examinado cuidadosamente las cartas publicadas bajo el nombre de esta religiosa, y cuyos originales no han podido ser habidos, prueba que entre las doce cartas las cinco primeras pertenecen solamente á Mariana, y que un fraude literario ha inspirado evidentemente las demás. Resistió á su lengua, con muy buen éxito, la obra maestra que ella reclamaba, y de las cinco cartas de la religiosa portuguesa dió una edicion nueva en portugués y francés, París, 1824, en 42.º.

ALCALÁ (SAN DIEGO DE), nació á fines del siglo XIV en el lugar de San Nicolás, diócesis de Sevilla. Educado bajo los sólidos principios de la religion cristiana, y animado de un celo fervoroso, se retiró en su juventud á una ermita, donde vivió por algun tiempo en compañía de un sacerdote hombre de rígida virtud. Vistió después el hábito de la orden de San Francisco en Córdoba, y á pesar de que nunca quiso ser mas que lego, fué nombrado guardián de un convento en las islas Canarias, donde se distinguió en la conversion de muchos infieles. En 1449 volvió á España, y al año siguiente pasó á Roma para asistir á la canonizacion de san Bernardino de Sena. Llegaron á reunirse para esta ceremonia 3,600 religiosos de su orden, y habiéndose introducido entre ellos una enfermedad contagiosa, Diego practicó con sus hermanos los actos de la mas heroica caridad, debiendo muchos su salud á sola su asistencia y sus desvelos. Retiróse después al convento de Santa María de Sacedilla de Castilla, y desde allí á Alcalá de Henares, donde murió en 12 de noviembre de 1463. Fué canonizado en 1588 por el papa Sixto V, en virtud de las instancias que habia dirigido el rey Felipe II á sus antecesores Pio IV, Pio V, y Gregorio XIII.

ALCALÁ (FR. PEDRO), religioso gerónimo, así llamado del lugar de su nacimiento, vivió á fines del siglo XV. Después de la toma de Granada en 1491 por Fernando é Isabel, fué enviado á aquella ciu-

dad para trabajar por la conversión de los Moros, cuya expulsión de España aun no estaba acordada. Estudió la lengua árabe, y muy en breve llegó á poseerla con perfección, como lo demuestra la obra que publicó bajo el título de: *Arte para saber la lengua arábiga y vocabulista arábiga en letra castellana*, Granada, 1505, en 4.^o, obra tan rara, que el sabio Nicolás Antonio confiesa en su *Biblioteca Hispana Nova* no haberla visto jamás. David Clemente en su *Biblioteca curiosa* solo cita la segunda parte que contiene el *Vocabulario*. El catálogo de la Biblioteca del rey, en Francia, indica también solamente el *Vocabulario*.

ALCALÁ Y HENARES (ALFONSO DE), poeta español del siglo XVII, establecido en Lisboa. Aunque comerciante de profesión, se dedicó á la literatura y compuso una obra titulada: *Viridarium anagrammaticum*, y cinco novelas que hicieron mucho ruido cuando se publicaron, no á causa de su mérito literario, sino por su originalidad, pues en cada una de ellas se omite una vocal; por ejemplo, en la primera no se halla una sola *a*, en la segunda no se encuentra una *e*, y así de las demás. Estas puerilidades dieron al autor mas reputación de la que merecía.

ALCALÁ (DON PARAFRAN DE RIVERA, DUQUE DE), virey del reino de Nápoles en tiempo de Felipe II, rey de España, sucedió al duque de Alba, y mereció por su prudencia y dulzura de su gobierno el amor de los pueblos confiados á su cuidado. Cuando la corte de Roma y Felipe II hicieron de comun acuerdo nuevas tentativas para establecer la Inquisición en el reino de Nápoles, el duque de Alcalá se opuso á ello con tanta firmeza y valentía, y de tal modo supo exponer á Felipe II los peligros de semejante institución, que este príncipe declaró en 1565 que jamás existiría en Nápoles aquel horrible tribunal. Durante la celosa administración de Alcalá, los Napolitanos fueron preservados de la miseria, contuvo los progresos de la peste, rechazó á los Turcos de las costas, reprimió á los bandidos é hizo desaparecer á un tal Mateo Berardi, que habían puesto á su cabeza con el título del *rey Marcon*. Después de haber asegurado el orden y la tranquilidad, el virey abrió muchos caminos y mandó construir puentes tan útiles como sólidos y magníficos, tales como los de la Cava, de la Dovia y del Rialto. Alcalá murió en Nápoles en 1571, á los 63 años de edad y segundo de vireinato, y su muerte fué universalmente sentida.

ALCALÁ GALIANO (DON VICENTE), profesor del colegio de artillería de Segovia, comisario de guerra, director general de rentas y tesorero general. Nació en Mencia, prov. de Córdoba en 1758, y murió en Cádiz en 1810 de la epidemia que afligía á la plaza. Compuso un *Discurso sobre la industria en general y los medios de proveerla en la prov. de Segovia*; un *método para la enseñanza de las primeras letras y gramática latina*; un *discurso sobre nuevos impuestos*; una *memoria sobre los perjuicios del antiguo sistema de rentas provinciales*, y otra, inserta en las actas de la sociedad económica de Segovia, de que fué secretario perpetuo, *Sobre qué capitales deben recaer los tributos*.

ALCALÁ GALIANO (DON DIONISIO), hermano del anterior, brigadier de marina

y caballero de la orden de Alcántara, nació en Caba, prov. de Córdoba, año 1762. Fué guardia marina en el departamento de Cádiz é hizo sus estudios mayores bajo la dirección de don Vicente Tofiño. Continuó el trabajo de levantar la carta ó mapa de las costas de España, formó el plano de la bahía de Algeciras, y después salió en la expedición compuesta de la fragata Lucía y el bergantín Vivo, para levantar con relojes marinos y observaciones de satélites la carta de nuestras costas del Mediterráneo y de las de África desde Cabo Buguí á Cabo Espartel. En 1789 formó parte de la expedición de reconocimientos que salió á cargo del célebre capitán de fragata Malaspina. En esta ocasión pasó desde Lima á tomar el mando de la expedición de Acapulco para reconocer el estrecho de Juca, y buscar el paso del Pacífico al Atlántico. Como fruto de este viaje publicó la obra titulada *Relacion del viaje hecho por las goletas Sutil y Mexicana en 1792, para reconocer el estrecho de Juca*. Después pasó á la bahía de Túnez con una comisión política. En 1803 regresó á España, se halló en la célebre batalla de Trafalgar, en la que murió de una bala de cañon, á los 43 años de edad: una de las obras mas importantes de este ilustre marino es la que publicó con el título: *Método para hallar la latitud en el mar por las alturas*. Madrid, 1795.

ALCALÁ GALIANO (DON ANTONIO), célebre orador español, nació en Cádiz á 22 de julio de 1789. Fueron sus padres don Dionisio Alcalá Galiano, de quien acabamos de hacer mención, y doña María de la Consolación Vallavicencio, señora de grandes virtudes y de no escasa instrucción. A los 7 años recibió la gracia de cadete de reales guardias españolas. Cuando la batalla de Trafalgar dejó huérfano á Galiano, se verificó un cambio considerable en su vida y en sus proyectos para el porvenir, obligándole á trasladarse á Madrid, donde á poco tiempo presenció la caída del príncipe de la Paz y el advenimiento de Fernando VII al trono. Ocurrió poco después el viaje del rey á Bayona, su renuncia en favor de Napoleon y de José Bonaparte y el levantamiento general contra la Francia. Galiano, que contaba á la sazón 19 años, entusiasmóse por la causa de la independencia. Cuando entró Napoleon en Madrid se retiró á Cádiz, donde escribió en los periódicos muchos artículos sobre las cuestiones de circunstancias, defendiendo con todo el calor de su patriotismo y de su juventud los principios reformadores que empezaban á controvertirse entre los autores de la Constitución de Cádiz. En 1813 fué promovido á secretario de legación en Suecia, cuyo destino desempeñó hasta fines de 1814 en que regresó á su patria con licencia, cuando ya se había verificado una completa reacción en los asuntos políticos de la Península. Tomó parte en varias é inútiles tentativas para derribar el gobierno absoluto, y contribuyó al levantamiento del ejército expedicionario que proclamó la Constitución en 1820. Con el triunfo de la causa constitucional logró Galiano un ascenso de escala en su carrera. A principios de 1821, fué nombrado intendente de la provincia de Córdoba, cuyo destino desempeñó hasta fines del mismo año en que fué elegido diputado á Cortes por Cádiz. También lo fué en las extraordinarias del 7 de octubre de 1822. Trasla-

dados las Cortes á Cádiz tomó Galiano poca parte en sus deliberaciones, y adelantándose los Franceses hacia aquella ciudad huyó con otros á Inglaterra. En 1830 pasó á Francia, estableciéndose en París primero y después en Tours, donde permaneció hasta que regresó á su patria en 1834, en virtud de la amnistía, concedida por la reina gobernadora. En 1835 fué preso é incomunicado en la cárcel de corte con motivo de la sublevación de la Milicia urbana, sublevación en que no tuvo parte, pero que se suponía provocada por la oposición de que él era uno de los jefes y directores. Desde esta época hasta 1843 fueron varias las vicisitudes de Galiano, habiendo huido á Inglaterra y á Francia para evitar los peligros que le amenazaban. A esta última nación regresó en junio de 1843, estableciéndose en París, y allí permaneció hasta que después de derrocado el poder de Espartero por el movimiento nacional ocurrido en aquellos meses, volvió á su patria. Convocadas nuevas Cortes por el gobierno provisional, salió diputado por Barcelona luego que se verificaron las elecciones en aquella provincia, donde estuvieron suspensas por algun tiempo á causa del levantamiento á favor de la junta central. Pero al llegar las actas de Barcelona á las Cortes, se suspendieron estas, y volvió Galiano á la vida privada, principió de nuevo sus lecciones de política constitucional en el Ateneo científico y literario, y emprendió la traducción y anotación de la historia de España, escrita en inglés por el doctor Dunham. Obligado por la necesidad de proveer á su sustento y el de su familia, pasó después á Cádiz á dirigir el colegio de San Felipe Neri, cuyo cargo desempeñó hasta que nombrado diputado por la provincia de Madrid y comisario regio del Banco de San Fernando, vino á la corte á tomar asiento en el Congreso y posesión de su nuevo destino. Recientemente ha jurado en el Senado en virtud de real orden que le confería este cargo, firmada en Pamplona el 15 de agosto de 1845 y publicada en la gaceta de 16 de febrero de 1846. En la actualidad se ocupa en la traducción de la *Historia del consulado y del imperio* por M. Thiers.

ALCANTARA (MAESTRES DE). Esta antiquísima orden ha tenido 37 grandes maestros en esta forma: don Gomez Fernandez gobernó la orden cuarenta años. Murió en 1200; don Benito Suarez, gobernó diez y seis años; Nuño Fernandez, que entró á gobernar el año 1217; frey don Garcia Sanchez, que fué el primero que se llamó de Pereiro y Alcántara (1219-1227); asistió á la famosa batalla de las Navas de Tolosa; frey don Arias Perez (1227-1234); frey don Pedro Yañez (1234-1254); frey don Fernandez de Ambia (1254-1284); se halló en la conquista de la villa de Arcos y Lebrija, en la de Niebla y en la de todo el Algarbe; frey don Fernan Perez (1284-1292); frey don Fernan Perez Gallego (1292-1298); en su tiempo ocuparon los Portugueses la casa fundadora de esta orden, llamada de San Julian de Pereiro; frey don Gonzalo Perez Gallego (1398-1316); frey don Ruiz Vazquez (1316-1318); frey don Suer Perez (1318-1333); asistió á la batalla que se dió cerca de Teba y Andales por don Juan Manuel, hijo del infante don Manuel, contra Ormin, capitán del rey de Granada, frey don Rui Perez Maldonado (1335-1337); hizo dimisión por no ser canónica la elec-

cion; estuvo en el levantamiento del sitio que los Portugueses habían puesto á Badajoz; frey don Gonzalo Martinez (1337-1340); fué depuesto por el rey don Alonso XI, y murió en una prisión; frey don Nuño Chamizo (1340-1343); su mas famoso hecho de armas es la parte que tuvo en la batalla de Bellamarin; murió ahogado en el rio Guadarranque; frey don Pedro Alonso Pantoja (1343-1345); murió de resultas de una herida que recibió en la toma de Algeciras; frey don Pedro Yañez de Campo (1345); vivió poco y se ignora el sitio donde murió; frey don Fernan Perez Ponce de Leon (1346-1355); asistió á la conquista de Gibraltar; frey don Diego Gutierrez de Ceballos, electo en 1355, gobernó solo dos meses y murió en una prisión; frey don Suero Martinez (1356-1361); asistió á la guerra contra el rey don Pedro de Aragon, y á la que se hizo en las fronteras de Soria, donde murió; frey don Guierrez Gomez de Toledo (1362-1365); pereció en la pelea que trabó con los de Murcia, queriendo introducir viveres en la villa de Murviedro; frey don Martin Lopez de Córdoba (1365-1367); frey don Pedro Muniz de Godoy, se ignora el tiempo que mandó la orden, solo sí que fué elegido cuando se coronó en Burgos el rey don Enrique; frey don Alonso de Sotomayor (1367-1369); frey don Melen Suarez (1369-1374); fué depuesto; frey don Ruiz Diaz de la Vega (1371-1375); frey don Diego Martinez (1376-1383); frey don Diego Gomez (1383-1384); murió en un encuentro que tuvo cerca de Badajoz con el capitán Nuño Alvarez; frey don Gonzalo Nuñez de Guzman (1384); asistió con el rey don Juan á la batalla que se dió en Aljubarrota. En su tiempo se hizo constitucion en la orden para que todos los freires pudiesen disponer de sus bienes en vida y muerte; frey don Martinez de la Barbuda (1385-1391); murió con otros muchos caballeros junto á la torre Egea, al dirigirse á Granada, cuya importante conquista queria acometer con 300 lanzas y 4,000 infantes; frey don Fernan Rodriguez de Villalobos (1394-1408); sirvió á don Enrique III y al príncipe don Juan, su hijo, en muchas guerras contra el rey de Portugal y el de Granada; el infante don Sancho, hijo del infante don Fernando, que ganó á Antequera, y después fué rey de Aragon (1409-1416); frey don Juan de Soto-Mayor (1416-1432); fué depuesto por don Juan II; frey don Gutierrez de Soto-Mayor (1432-1455); el rey don Enrique IV (1455-1458); don Gomez de Cáceres y Solis (1458-1472); frey don Alonso de Mourpy, electo en 1472; pero no siendo canónica esta eleccion, volvió á elegirlo la orden el 28 de mayo de 1473; fué depuesto por los Reyes Católicos y se retiró á Azagalá, donde permaneció con el título de maestro hasta su muerte (1511); don Juan de Zúñiga, electo á los 8 años, y mientras tuvo la edad administró el maestrazgo su padre don Álvaro. Renunció don Juan de Zúñiga en 1495 á los 20 años de gobierno. Fué arzobispo de Sevilla y cardenal.

ALCANTARA (SAN PEDRO DE), nació en 1499 en la villa de Alcántara de donde tomó el nombre. Curso en su país las humanidades y la filosofía, y en Salamanca el derecho canónico. A los 16 años de edad, á pesar de no haber recibido órdenes, tomó el hábito de la orden de San Francisco, y á los 21 fué nombrado superior del con-

vento que acabada de establecerse en Badajoz. En 1524 se ordenó de sacerdote á instancias de sus superiores, y un año después fué nombrado guardian del convento de Nuestra Señora de los Angeles. Dedicóse con celo y mucho fruto á la predicacion evangélica. El rey de Portugal, deseando conocerle, le llamó á Lisboa; pero mal avenido con las costumbres y el fausto de la corte, después de haber complacido por algun tiempo á aquel monarca, regresó á su patria de Alcántara, donde apaciguó felizmente una guerra civil que tenia en continua agitacion á todos sus habitantes. En 1538 fué elegido provincial; asistió luego al capitulo general de su orden, y volvió después á Portugal á establecer los fundamentos de la provincia reformada de Aravida, en cuya ocasion hizo estrecha amistad con Fr. Luis de Granada. En 1555 edificó un convento de reformados cerca del Pedroso. Encargósele después de la reforma de la orden en toda España. Ayudó también á santa Teresa con sus consejos en la reforma que esta admirable religiosa emprendió en su orden de carmelitas. Murió á los 63 años de edad en el convento de Arenas en 18 de octubre de 1562. Fué beatificado á los 60 años después de su muerte y canonizado en 1669. Su *Tratado de la oracion y contemplacion*, obra que compuso en el monasterio de San Onofre de Lepe, á donde se retiró en 1528, fué adoptada en todos los monasterios y conventos de religiosos para sus ejercicios espirituales y mereció los elogios de santa Teresa, de Fr. Luis de Granada, de San Francisco de Sales, del papa Gregorio V y otros varones virtuosos.

ALCASSIM-BEN-HAMUD, señor de Algeciras, fué aclamado en el año 408 de la egrá, 1017 de Jesucristo, rey de Córdoba, por muerte de su hermano Aly-Ben-Hamud, abogado en el baño por los esclavos (véase su artículo). Luego que Alcassim supo su nombramiento, hizo la entrada en Córdoba al frente de 4,000 caballos, y su primer cuidado fué averiguar los autores de la desgracia de su hermano. Dió á los esclavos horribos tormentos, en medio de los cuales confesaron que lo habían hecho para satisfacer la venganza de los Alameríes; pero como no designaron persona alguna, perecieron muchos nobles por sola la presuncion. Esta conducta atroz de Alcassim produjo tal espanto y terror que todos temblaban en su presencia. Luego que Yahyé, hijo de Aly, tuvo noticia de la eleccion de su tio, levantó un ejército de hombres aguerridos y pasó á España con objeto de destruirle; pero Alcassim se puso en estado de defensa, á pesar del temor que le inspiraban los enemigos que se había granjeado con su crueldad, y cuando Yahyé llegó á las cercanías de Málaga, habiéndose ya él apoderado de la ciudad, le sale al encuentro y le presenta la batalla; unos y otros pelean con igual esfuerzo, y estando aun la victoria indecisa saben que el rey Almontardi, enemigo de ambos, conseguia en las Alpujarras grandes ventajas. Deponen al punto las armas, y to un sobrinó se unen para hacer frente á su comun enemigo. Pero mientras sus tropas marchan en busca de Almontardi, parte Alcassim á Málaga con el objeto de hacer las honras fúnebres á su hermano, y aprovechándose Yahyé de esta ausencia entra en Córdoba, declara que

Alcassim no tiene derecho alguno y se hace proclamar por rey. Furioso Alcassim al saber esta sublevacion, vuela á Córdoba, obliga á Yahyé á huir precipitadamente á Algeciras, y entra en la ciudad respirando venganza y esterminio. Entónces los cordobeses cansados de sufrir sus bárbaras crueldades, sublévanse de nuevo, atacan al alcázar, donde se sostiene Alcassim por espacio de 50 dias, hasta que falta de viveres, determina romper por entre la multitud, en cuya tentativa perdió la poca gente que le quedaba, y él mismo hubiera perecido, si algunos generosos caballeros no le hubieran salvado y conducido á Jerez; pero al fin cayó en poder de Yahyé, y encerrado por este en una prision murió al cabo de algunos años.

ALCATHEA (ANQUITEA ó ANCHITEA), mujer de Cleombroto, rey de Esparta, y madre de Pausanias, que le sucedió. Justa y severa en demasia, como buena espartana, llegó su celebridad hasta el último grado, cuando su hijo, traidor y rebelde á la patria, quiso entregarla á Jerjes, rey de Persia. Descubierta aquel crimen, sin ejemplo entre los Lacedemonios, los Eforos condenaron á muerte al culpable; y Pausanias para salvarse se acogió al templo de Minerva, que tenia prerogativa de inmunidad inviolable. Alcathea, sacrificando su amor de madre á la patria, para que el crimen de su hijo no quedase impune, mandó tapiar la puerta por donde se suponía que iba á escaparse, y ella misma colocó la primera piedra. Pausanias murió estenuado de hambre en su encierro el año 474 antes de Jesucristo.

ALCÁZAR ó VALCÁRCEL (ANDRÉS), natural de Guadalajara, y catedrático de medicina, escribió las dos obras siguientes: 1.^a *Chirurgia libri sex, in quibus multa antiquorum et recentiorum subobscura loca hactenus non declarata interpretantur*, Salamanca, 1575, en folio. 2.^a *De vulneribus capitum*, *ibid.*, 1582, en folio.

ALCÁZAR (BARTOLOMÉ DE), poeta español. Se ignoran todas las circunstancias de su vida; solo se sabe que fué sevillano y que floreció en los tiempos de Cervantes. Nos quedan únicamente de él algunos romances y epigramas, en cuyo género era sobresaliente. Se encuentran recopilados en la obra de Pedro Espinosa, publicada en Valladolid año 1605 bajo el título de *Flores de los poetas ilustres*. En la coleccion del Parnaso español hay tambien algunos, y don Manuel José Quintana ha incluido en la suya dos de sus graciosas composiciones en redondillas.

ALCÁZAR (LUIS DE), nació en Sevilla, en 1554, de padres nobles y opulentos. Siendo aun muy niño se metió en la boca una moneda de plata que tuvo atravesada en las fauces nueve meses, siendo preciso darle el alimento gota por una rajadurilla que acaso tenia la moneda, hasta que una tos convulsiva le hizo arrojar tan molesto como peligroso impedimento. A la edad de 15 años tomó la sotana de la Compañía de Jesús. Por espacio de 20 años consecutivos enseñó la divina Escritura, parte de ellos en Córdoba y parte en Sevilla. Empleó igual tiempo en componer una obra titulada: *Vestigio arcani sensus in Apocalypsi*, impresa en Amberes en 1604 y 1619, y en Leon de Francia en 1616, en folio. Escribió además otra con el título: *In eas veteris Testamenti partes quas res-*